

RESUMEN DE PRENSA

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

¿Qué es lo que ocasiona el lento crecimiento y la elevada tasa de desempleo en Europa?, preguntaba Jeff Madrick en *The New York Times* – *Herald Tribune* de 31/10. Cuando los suecos votaron tan manifiestamente, el pasado mes, contra la adopción del euro, algunos comentaristas lo interpretaron como una señal de que era el mismo compromiso con la Unión Europea el que se estaba debilitando.

Si las economías de Europa fueran creciendo rápidamente, dijeron muchos, los suecos no habrían votado negativamente. Pero el caso es que las economías europeas crecerán sólo un 0,5 por 100 como promedio, este año, mientras que el desempleo no dejará de situarse alrededor del 8 o el 9 por 100. En Francia, todo es hablar de reducir los programas sociales con el fin de recortar el déficit presupuestario por debajo del 2 por 100 del PIB, como lo exige la Unión. ¿Está Europa autodestruyéndose? Probablemente no, pero por lo menos se está disparando a los pies, y no por las razones que se suelen citar en Estados Unidos.

“Existe aquí un punto de vista oficial de lo que no anda bien con la economía”, ha dicho el economista Jean-Paul Fitoussi, director del Observatoire Français des Conjonctures Economiques, centro de investigación económica con sede en París. “El punto de vista oficial se mueve alrededor siempre de la falta de flexibilidad de los mercados de trabajo y de productos”.

Ese punto de vista es sostenido por el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional, además de muchos norteamericanos influyentes. “Pero conviene prestar atención a la realidad”, añade Fitoussi.

Los hechos son los que siguen, y pueden sorprender a muchos norteamericanos. Según datos convencionales, Europa es tan productiva

como Estados Unidos. Por consiguiente, las pruebas no apoyan las alegaciones según las cuales el Continente está tecnológicamente atrasado. Las exportaciones de Francia y Alemania, por ejemplo, son muy competitivas con el resto del mundo, y, al revés que Estados Unidos, los dos países citados exportan mucho más de lo que importan.

Más sorprendente aún para los observadores norteamericanos es el hecho de que los costes laborales como proporción del PIB han sido substancialmente reducidos en Europa en los pasados 20 años. Los costes salariales franceses, por ejemplo, bajaron casi 11 puntos porcentuales, de 78,5 por 100 del PIB en 1980 a 67,6 por 100 en 2000. Los mismos costes son en Alemania también del 67,6 por 100 del PIB. El nivel de dichos costes en Estados Unidos bajó mucho menos, del 70,7 por 100 al 68,3 por 100, el mismo que la media de los 15 miembros de la Unión Europea.

Una buena parte de las reestructuraciones que se piden se han llevado ya a cabo, ha dicho Pascal Petit, economista de otro centro de investigación económica, el Centre d'Études Prospective d'Économie Mathématique. Incluso el trabajo temporal aumenta en Francia.

En cambio, economistas como Fitoussi y Petit sostienen que la política del tipo de cambio del Banco Central Europeo ha sido una causa mayor del lento crecimiento y del desempleo. Sin embargo, su impacto se suele considerar siempre como poco significativo por la clase política, tanto en Europa como en Estados Unidos. No obstante, la relajada política monetaria de la Reserva Federal bajo Alan Greenspan se suele considerar generalmente como una causa importante de la expansión de Estados Unidos.

Si los europeos desean tanto adoptar el modelo económico de Estados Unidos, ¿por qué

dudan a la hora de adoptar la política monetaria de Norteamérica?

“Contémplesse la historia”, dice Petit. “A la Reserva Federal se le pide que preste atención al nivel de empleo. No ocurre lo mismo con el Banco Central Europeo”.

Añade Petit que cuando se creó el BCE, a mediados de los años 1990, las políticas rigurosas del aparentemente infalible banco central alemán eran especialmente populares. Por otra parte, las reducciones presupuestarias a que se vio obligada Francia por las normas europeas restringieron todavía más la actividad económica en una fase en que la economía francesa puede no haber crecido en absoluto. Dicha política ha sido exactamente la política errónea.

Puede que haya otras causas del elevado desempleo. Un grupo de economistas reunidos en Sevilla hace un par de semanas arrojaron dudas adicionales sobre el punto de vista oficial. Dirigido por representantes de la Universidad de Utrecht y de la de Ámsterdam, los reunidos no negaron que unos costes laborales altos o rígidos pueden dificultar de alguna manera el empleo. Pero desvelaron que el mayor PIB per cápita de Estados Unidos superó a todos los otros factores como causa del paro en Europa.

Con un mayor PIB, los consumidores norteamericanos gastan relativamente más en servicios que requieren una elevada utilización de mano de obra (*labor intensive services*). Sus colegas europeos gastan más de su presupuesto familiar en necesidades como vestido y alimentación, que requiere menos mano de obra. O sea que, como se dijo, las estrategias que promueven crecimiento y aumentan el PIB per cápita pueden ser importantes en el incremento de los niveles de empleo.

Resumiendo, se trata de un conjunto de problemas sin respuestas simples. Puede que sean necesarias otras políticas. Los norteamericanos, esto es obvio, trabajan más que los europeos, por ejemplo, lo que permite pensar que la política social europea probablemente necesita algún tipo de restricción. Por otra parte, los norteamericanos trabajan muchas más horas, no porque lo deseen, sino porque lo necesitan si quieren hacer frente a las atenciones sanitarias y a los costes educativos, muchos de los cuales son pagados por el Estado en la mayor parte de Europa. Por consiguiente, es probable que el muy selecto nivel de

vida de Estados Unidos no sea tan elevado como se suele creer.

Lo que está claro es que un más rápido crecimiento, proceda de donde fuere, sería maravilloso para Europa. El Estado del bienestar sería más asequible porque las rentas fiscales aumentarían. La provisión de atenciones sanitarias se basan en los salarios, de forma que, si los salarios suben, el sistema del seguro de enfermedad será más fácil de financiar.

A medida que los europeos sean más ricos podrán gastar más en servicios que emplean a más gente. Pero Fitoussi permanece pesimista. Según él, las políticas fiscal y monetaria en vigor seguirán siendo restrictivas.

Insistentemente, políticas económicas negativas están poniendo a prueba el bienestar de Europa. Esperemos que, por lo menos, se produzcan etapas de mayor alegría.

Los últimos y sorprendentes días de noviembre fueron dramáticos para el transcurrir de la Unión Europea, así como para el prestigio y la autoridad de ésta. En efecto, los ministros de Hacienda de los países comunitarios, en su reunión del día 25 decidieron no aplicar, incluso contra el parecer de la Comisión, las sanciones que, según lo establecido en el Pacto para la Estabilidad y el Desarrollo, debían haber sido impuestas a Alemania y Francia por no haber respetado durante tres años el límite de los déficit fiscales establecido en el citado Pacto.

“Crisis en Europa”, decía en primera página *Le Monde* de 27/11. “Al suspender los procedimientos iniciados contra Alemania y Francia por sus importantes déficit públicos, los ministros de Hacienda de la zona euro han abierto una crisis europea sin precedentes alrededor del Pacto de Estabilidad. La Comisión Europea, dirigida por Romano Prodi, que exigía sanciones, ha sido desautorizada. La nueva situación amenaza con profundizar el foso entre Estados virtuosos en materia presupuestaria y malos alumnos, o entre países grandes y pequeños, y esto en el momento en que van a finalizar unas delicadas negociaciones sobre la Constitución europea, concebida para 25 miembros. El Banco Central Europeo ha entrado a su vez en la arena, el martes 25 de noviembre, para condenar la ausencia de sanciones contra París y Berlín. El BCE no excluye una subida de los tipos de interés”.

Por su parte, *The Economist* (29/11) no se mostraba más suave a la hora de calificar la gravedad de la decisión adoptada por los ministros. Según uno de los editoriales del semanario, "los gobiernos deberían ahora diseñar un nuevo régimen de regulación de las políticas fiscales. Una posibilidad sería, por ejemplo, elevar el límite del déficit al 4 por 100 del PIB, o variar dicho límite de acuerdo

con la posición de los ciclos respectivos. Pero el problema es que incluso un techo más alto sería igualmente arbitrario, como el del 3 por 100".

Otros juicios y comentarios de grandes periódicos sobre la muerte del Pacto para la Estabilidad aparecen en la selección de prensa de las páginas que siguen.